



VARIACIÓN

Por Abrahan David Zaracho

“Si como el pasado monopolizaba el poder para determinarnos, hoy lográbamos el poder para determinar al pasado, y con él nuestro presente y el futuro.”

Dr. Hisell Hesill
Especialista en física cuántica

El científico cruzó el pasillo con pasos rápidos y largos. Sumergió su mano en la chaqueta y se detuvo frente al salón, inmediatamente sus holoprotectores ingresaron al recinto. Eran hologramas relativamente avanzados, con operadores artificiales independientes de un procesador central. Su aspecto fantasmagórico, los movimientos precisos y ligeros hacían de sus presencias un espectáculo aterrador.

En escasos segundos desatrancaron la puerta de acceso al salón tras una veloz comprobación de la inexistencia de cualquier peligro inmediato para su protegido.

El doctor Hesill ingresó en el aula vacía, revisó su escritorio y fijó al costado interno del mismo un rayo de calor listo para disparar. Buscó acomodarse en su viejo sillón para esperar la llegada de sus pupilos. Se había tomado aquella libertad de exigirle a la academia que en todos los salones, en los cuales sería constante su presencia, hubiese un sillón que al menos tuviese el tapizado a la antigua usanza. Eran tronos a su medida y méritos. Se sumergió en los recuerdos de sus primeros viajes al pasado. Diez minutos después sonó la señal de llamada. Uno a uno fueron ingresando los alumnos del curso superior de internos especialistas para el traslado intertempóreo.

Con seriedad pétrea miró detenidamente a cada alumno de aquel día. Sabía empíricamente que tal proceso era inútil, pero estaba seguro que al notar tal precaución su victimario se vería de sobre aviso para no atacarlo allí. De hecho, él mismo sabía con precisión la sensación que provocaba esta actitud. La conciencia de que la presa ya ha estado en el mismo



terreno de cacería. La confirmación continua de todos los temores y las teorías.

Una vez que se hallaron todos los alumnos ubicados en sus lugares, volvió a estudiarlos como una máquina selectora. Miraba en los ojos, en los rasgos, en los gestos. Sabía que la máscara biomodificadora le daría un rostro completamente diferente al que ya había utilizado con anterioridad, sabía que él tomaría el cuidado de no utilizar un lugar muy obvio, era consciente de que no adquiriría la forma femenina, consecuentemente no era la joven que se hallaba en el lugar donde él se había ubicado en aquella época inmediata. Las paradojas siempre tenían aquella peculiaridad de las pequeñas variaciones. Dos en lucha y uno expectante, midiendo el próximo golpe.

Siguió mentalmente todos sus antiguos pasos e inició la clase sin descuidarse jamás un segundo. Se mantuvo siempre a la distancia justa para saltar sobre su arma.

Finalizada la cátedra, hizo quedar a la joven que había ocupado el lugar sospechoso, aguardó a que todos se hubiesen retirado para interrogarla acerca del hombre o joven que la había convencido para que ocupase el lugar que debería sobrar en aquella clase. Sin saber bien el modo en que su profesor tuvo conocimiento de aquel hecho, la pupila describió a rasgos rápidos al joven de chaqueta roja, y pantalones verdes que le había preguntado dónde quedaba el lugar que ese día debería sobrar, y que luego le peticiónó para que lo ocupara, así él podría estar en un lugar mas privilegiado para escuchar su primera clase de paradoja temporal. Hesill se levantó automáticamente dejando a su interlocutora prácticamente hablando a las paredes. Estuvo a tiro. Mejor ubicado inclusive de lo que él jamás hubiese estado. Llamó a la holoseguridad y rápidamente cambió unas frases nerviosas con ellos, revisó el tiempo y notó que llegaría después de la hora al maldito escalón. Corrió por el pasillo rumbo al patio interno que diariamente cruzaba para llegar a su oficina que se encontraba enfrente de los umbrales internos de la estructura.

Unos metros antes de alcanzar la puerta, se detuvo. Controló la respiración, secó el sudor de su frente y se dispuso a caminar normalmente rumbo a las escalinatas. Bajó, como lo hacía habitualmente, tres peldaños seguidos, saltó rápidamente el cuarto y se lanzó al suelo.

El frío metal sobre su sien. Era su viejo disruptor neural. Hesill giró sobre su propio cuerpo y desarmó a su atacante. Tomó su vieja arma y la apoyó en la frente del joven.

-Vamos viejo,... ya me di cuenta que me estabas esperando. Como alguien ya lo hizo contigo una vez y como alguien también lo hizo con él en su pasado. Crees que en un futuro inmediato yo haré lo mismo en el transcurso de este día si es que inicio un "proyecto utópico" contra Datac...-
. Resaltó a medias esta última parte de su frase



-Déjame contarte algo, pichón. Cuando tuve tu edad, conseguí acceder a un cono intertempóreo y me proyecté al futuro para contemplar la gloria de la ciencia dataciana. Lo único que vi fue el ocaso humano y el reino artificial de criaturas luminosas que me resultaban incomprensibles - tomé por los cabellos a su alter ego y continuó

-Al igual que vos, me dispuse a descubrir como todo aquello tendría inicio, y terminé averiguando que el único y total responsable de todo sería nada más que yo. Furioso, como también te habrás puesto, pensé en suicidarme o en privarme de todo aquello que pudiese ponerme en tales vías, pero me encontré con que algún otro "yo" futurista ya estaría dando los primeros pasos y que mi aniquilación en aquel tiempo tan solamente resultaría una pequeña divergencia entre tantas realidades activas, así que me empeñé en eliminar todas mis manifestaciones futuras hasta que sólo restase mi línea de divergencia. Al igual que vos he gastado meses buscando el día clave para mis ejecuciones, aquel de donde se desprenderían las bifurcaciones continuas y hallé esta fecha como la desencadenante de toda la locura Hisell.

El doctor Hisell hablaba con furia. Casi echando espuma por la boca. Sacudiendo a su prisionero y enfatizando cada pausa con un gruñido.

-Planeé cada movimiento, cada reacción que yo tendría al haber vivido ya la situación de cazador y verme como la presa. Me imaginé que existía la posibilidad de que yo ya hubiese intentado aniquilarme antes y que me encontraría completamente preparado, así que recurrí al seguimiento de todas las oportunidades que yo tendría en aquel día de poder exterminarme sin ser capturado o, en último caso, ser asesinado por mi manifestación futura.

-Llegó el día. -Un golpe de rodilla ante la interrupción-. Al igual que vos, intenté por mil medios crear la situación ideal. Pero el viejo estaba preparado para cualquiera de esas trampas y emboscadas, como si él mismo las hubiese preparado y escrito en un programa fielmente detallado. Improvisé. Esa fue la clave. Al ver como se retardaba para llegar a su escritorio pensé en dejarlo resbalar en este escalón y, siendo una idea de último momento, me imagine que para ese entonces él no lo hubiera imaginado en el pasado correspondiente. La trampa resultó, aniquilé a mi manifestación futura y me eché a la fuga, repitiendo miles de veces la misma rutina.

El joven Hisell tomó fuerzas e increpó - Sin embargo lo hará.

-Envejecerás siete años y tomarás mi rumbo. Así me pasó. Noté la verdadera imperfección humana y me percaté de que mi entidad futura realmente poseía razones piadosas para planear el recambio. Y aquí estoy siguiendo sus pasos, listo para modificar todo frente a mí y tú no me detendrás tal cual lo he hecho anteriormente, pues en definitiva el curso de los hechos es el que hemos visto en nuestros viajes al futuro. El proyecto



que dentro de algunos años tú también emprenderás tiene más beneficios para la humanidad que nuestra mutua aniquilación.

-Debo reconocer que la historia no ha variado mucho, socio. Pero noté que los principios paradójico nos dejan en un impasse. Ya que es evidente que no has hecho el menor esfuerzo por convencerme pero tampoco puedes matarme sin destruirte dado que soy tu correspondiente directo y esto sería suicidio...- la sonrisa se extendió sobre la juvenil frase antes de completar su lógica que fue interrumpida por una avejentada sonrisa similar.

-Nótese, "socio", que mi curiosidad por el futuro siempre fue mi gran debilidad y que lo he utilizado, en palabras, el tiempo suficiente como para que tú puedas ser capturado por mis hologuardias.

En menos de dos segundos el joven asesino fue capturado y anestesiado para luego ser enviado en secreto de vuelta a su realidad, privándosele de su cono temporal, lo cual significaba un poco más de siete años de trabajo para recuperarlo, tiempo suficiente para que el joven tomase conciencia de lo que representaría la obra del profesor Hisell.

Por su parte el veterano profesor, luego de la burocracia tradicional, se dirigió a su oficina y repasó todo el suceso mentalmente. Se confesó secretamente que esperaba un poco más de esfuerzo por parte de su manifestación joven. Se recostó en un sillón de magnetismo activo y tapizado con fibras vegetales y cuero. Recordando aquellos utópicos tiempos de su juventud, contempló su pequeña sala a penumbras que se encontraba tenuemente iluminada por un pequeño y molesto guiño rojo, que brotaba desde abajo de su escritorio, marcando los símbolos "3, 2, 1..."

Fin

Autor: Abrahan David Zaracho Ávalos; Argentina.

Relato publicado inicialmente en el libro "Exhaustión.

Hyperespacio Andrómeda. www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.